

Bailando con Buñuel

Danat Dansa estrena en el Teatre Nacional "L'ull esbalaït", sobre el cineasta de Calanda

TERESA SESE
Barcelona

Yo creo que si me naciese un hijo / se quedaría mirando eternamente / las bestias que copulan en los atardeceres", escribió un jovencísimo Luis Buñuel —tenía apenas 26 años— en su libro de poemas "Un perro andaluz". Versos de una fuerza aplastante ("¿... nacerán los pájaros de nuestras bocas juntas, mientras la muerte nos entra por los pies?") que surgen de la boca del actor Joan Dalmau —convertido en una suerte de álter ego del cineasta de Calanda— mientras un grupo de bailarines revolotea a su alrededor como si se tratara de una nube de insectos. La escena tiene lugar en la sala Tallers del Teatre Nacional de Catalunya, donde desde hace prácticamente un mes Danat Dansa prepara "L'ull esbalaït", espectáculo que recrea el mundo de Buñuel a partir de las sensaciones que éste provoca a su vez en los directores y coreógrafos de la compañía, Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez. El montaje, en cuyo guión ha colaborado el escritor y también director de cine David Trueba, se estrena este jueves —hasta el 13 de junio— en el TNC, abriendo una temporada de danza que proseguirá con la compañía Mudances y Pina Bausch.

EL ACTOR QUE BAILA CON LAS PALABRAS

Cuando Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez se plantearon un espectáculo cuya columna vertebral fuera el universo creativo y vital del director de "Viridiana", tenían claro que uno de los pilares sobre los que debía asentarse la propuesta debía ser el texto, no como una ilustración de la danza, sino como un elemento necesario y complementario. "La idea nunca ha sido contar su vida o su obra, sino sugerir, lanzar una especie de apelación a la imaginación, así que desechamos de entrada la posibilidad de una estructura narrativa y nos fuimos a las fuentes, a sus escritos. Así fue como encontramos 'Un perro andaluz', para nosotros todo un hallazgo, un libro que escribió dos años antes de que rodara la película del mismo título y que de alguna manera ha quedado eclipsado por ésta. Al principio quedamos fascinados pero no pensábamos utilizar sus versos, fueron ellos los que se metieron poco a poco y al final, de alguna forma, se han convertido en el hilo conductor del espectáculo a través de ese actor, Joan Dalmau, que baila con las palabras."



TERESA MIRO

Un momento de los ensayos de "L'ull esbalaït"

LOS INSECTOS Y EL VIEJO CAZADOR

Sentado en un sillón sobre cuyo inmenso respaldo se van proyectando imágenes videográficas, Joan Dalmau interpreta a un viejo cazador en las postrimerías de su vida que rememora su relación con las mujeres, a las que ya no puede atrapar, casi ni mirar —está perdiendo la vista—, pero que revolotean en torno suyo como si fueran insectos, esos que tanto apasionaron a Buñuel. Porque es precisamente éste, la relación entre hombres y mujeres —el machismo del cineasta fue objeto de duras críticas por parte de su mujer, Jeanne Rucar, que arremetió contra él en "Memorias de una

mujer sin piano" (1990) —uno de los aspectos sobre los que incide este "L'ull esbalaït" en el que la danza, por momentos intimista, explosiva en otros, tiene, claro, un protagonismo evidente. Sobre música de Josep Sanou, los bailarines se mueven en diferentes planos (una jaula suspendida en el aire, un terrario de suelo irregular y dispuesto a unos metros del escenario, una caja metálica, el interior de una falda bordada de erizos blancos...), elementos que el espectador puede asociar con la filmografía del aragonés.

REFERENCIAS Y SENSACIONES

"Uno que haya visto las películas de Buñuel encontrará referencias", admiten. Desde la escena con que se abre el espectáculo, una mujer sentada sobre una columna que recoge una inmensa tela sobre la que se proyecta un rebaño de ovejas (un guiño a "La lilandera", el cuadro de Werner por el que como buen surrealista sentía pasión o la sábana que paseaba la niña por las calles solitarias de Las Hurdes en "Tierra sin pan") o imágenes mucho más sutiles como ese final en el que el personaje, agonizando, se tira al suelo y dice "lo veo todo rojo" (una chica se desnuda y deja ante él su vestido rojo), "no me molestéis más, demonios, dejadme dormir, estoy dormido, carajo, estoy dormido". "Eso —cuentan— sale de la sensación que nos produjo leer en 'Mi último suspiro', su libro de memorias, cómo contaba que una vez muerto se levantaría del ataúd y, tras leer los periódicos y ver los desastres del día, volvería al ataúd algo más triste. Así que este Buñuel es el Buñuel que nos ha afectado a nosotros y que luego intentamos expresar de otra manera. En el fondo, cuando hablas de algo que te ha conmovido, lo que haces es hablar de ti mismo, y en este caso a través de la danza, que es nuestro lenguaje." ●

Hablar de uno mismo

■ En todos nuestros trabajos, hagamos lo que hagamos, en el fondo siempre estamos hablando de nosotros mismos, de las relaciones que nos mueven y que nos conmueven, y de lo que pasa entre nosotros", insisten Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, quienes conforman una de las asociaciones creativas más fértiles y ambiciosas de cuantas ha dado la danza contemporánea. De hecho, Buñuel forma parte de un camino que bebe de múltiples fuentes artísticas y en el que antes se encontraron ya con Goya y sus "Caprichos"

("El cielo está enladrillado", 1989) o Kaspar Hauser ("Y quedará delante de los muros inmensos", 1992).



DAVID AIROB/ARCHIVO

Dahrendorf y Ordóñez

Festival de Músiques Contemporànies "Der Dämon" y montado para la NYT Dansk Dansteater de Holanda su aplaudida "Ottepel".

El estreno de "L'ull esbalaït", en el que por primera vez incorporan texto y proyecciones videográficas, se produce en una temporada especialmente vertiginosa, ya que, además de la preparación de esta nueva producción, presentaron en el marco del

Festival de Músiques Contemporànies "Der Dämon" y montado para la NYT Dansk Dansteater de Holanda su aplaudida "Ottepel".